

1

Creencias y costumbres I



Supersticiones relativas a fenómenos naturales

a) Eclipses. - Ciertos naturales creen que el eclipse de la luna, es el choque de ésta con el sol; es indicio de la terminación del mundo.

b) Fuego fatuo. La luz mala. - Según los gauchos, la luz mala, si procede del tronco de un árbol es indicio que hay dinero enterrado.

Supersticiones relativas a plantas y árboles

a) El Umbú. Se cree que en él hay un fantasma incrustado; por eso cuando el tiempo está tormentoso, ninguna persona se anima, porque dicen que el fantasma atrae el rayo.

b) La colocaba. - Es una planta que anuncia desgracia, para el que la tiene.

c) El Pipi y el "mil bombes". - Son plantas que sirven contra la brujería.

d) Para obtener buenas cosechas, se tira en las encrucijadas de los caminos que van al sembrado agua bendita. Las personas más pudientes llaman al Paríaco para que bendiga su cosecha.

Superstición relativa a la sal

Si se vuelca o se se volcar un salero en la mesa, es preciso, según la superstición, tomar con la punta de un cuchillo algunos granos de sal denominada y arrojársela por encima del hombro izquierdo; pronunciando la fórmula romana "sinistrum". La sal tiene, pues, una especie de respeto que la superstición exagera viendo un presagio de mal augurio en la acción de volcarla.

Supersticiones relativas a animales

a) El "Carpintero" (ave).— Si canta de tarde, anuncia enfermedad; la persona más cercana trata de matarlo; para que su anuncio no se cumpla.

b) "La Achuya" si grita al rededor de la casa, anuncia muerte; y las personas que han oído; pronuncian: "cruz diablo" "Dios no te oiga".

c) "La Paloma" anuncia mal destino; por eso muchas personas no se dedican al criadero de palomas.

d) "El Picaflor", es considerado como un animal sabio, y colocado debajo de la puerta de entrada de un negocio atrae la clientela, cuando vuela cerca de las casas es indicio de novedades.

e) "El Ventero". Anuncia desgracia si canta al medio día.

Supersticiones relativas a faenas rurales.

a) Para que una gallina no se aleje de las casas, se le corta una pluma del ala y se le entema en la puerta del gallinero.

b) A los caballos para preservarlos de las pestes, el remedio es darle vuelta la pisada y si una vaca se "arichá" se efectúa el mismo procedimiento.

c) Para curar el "abá" del caballo, se le hace una cruz encima de la cola y a los tres días desaparece.

d) Para curar el "empachó" a los terneros, se le da tres tirones de la cola y a los tres días desaparece, la indigestión.

e) El jinete que quiera domar un potro y no caerse del caballo, debe tirar su cuchillo al suelo y si cae de punta es indicio de no caerse del caballo y para que no corra fuerte, se le pone una lojita de "ruda vacacho" en el "bocá".

Supersticiones relativas al juego.

Si un caballo quiere ganar una apuesta, el jinete debe llevar, en el bolsillo una hojita de cedrón, para que al "corredor" no le tiemble el corazón.

Supersticiones relativas a la muerte

a) Cuando muere una persona, es costumbre de ciertos naturales, los deudos permanecen al lado del difunto con la cara tapada con un paño negro, y cada vez que entra una persona a darle el pésame, todos lloran en coro, luego la visita, para a otra habitación, donde la concurrencia juega a los naipes y bebe caña.

b) El día de los muertos las personas concurren al Cementerio y muchos de ellos llevan una botellita llena de caña, y rocan la tumba del amigo; "porque" al difundito le gustaba mucho tomar caña".

Fantasma

"El lobisón" - Es una persona que se transforma en perro; aparece los viernes, es conocido cuando el "lobisón" anda, porque (corre el riesgo de) los perros //

empiezan a torcer desesperadamente,
ninguna persona se atreve a pegarle
porque como el riesgo de volverse "botión",
y además no ataca a nadie, ni han,
se cuenta que muchas personas lo han
querido matar y no han conseguido
darle muerte, debido "que no le hace nada
el acero ni la vala"

Brujería

- a) Para que una visita se retire pronto,
se hecha un puñado de sal debajo de
la silla; también se pone la escoba
detrás de la puerta.
- b) Cuando una joven quiere conseguir
que su novio la ame, se ata en
un gajito de "ruda mocho" un poco
de hilo negro o blanco, según, si el
novio es morecho o rubio.
También es corriente para que el novio
la quiera mucho, darle de tomar en
el mate un poco de su "menstruación".
- c) Cuando una persona odia a otra y
desea hacer mal; no tiene más que
obtener un retrato de la persona y llevarlo
de alfileres.

Curanderismo

Para curar un grano infectado se usa la siguiente receta: tres partes de vino, dos de aceite, una de azúcar y otra de harina.

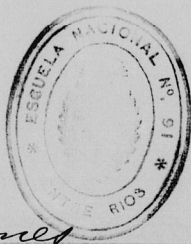
La persona que sufre del corazón se le receta un té de cedrón

"Una cabeza de lirio blanco", cura las "toceaduras" del aire del pescuezo.

La groma de "iguana", cura el reumatismo.

Fin





Refranes

Cuando una persona es ignorante se dice que "es más dura que toral recién hecho".
 Si una persona es inultada, suele decir:
 "no aruge que no hoy. quien planate de Entre Rios venga a E. R. hoy y el que me pize el poncho cincuenta pesos le doy."

"Relaciones"

En el campo tiré un pannelito
 para que se llene de flores
 conmigo son los cariños
 y con otros los amores.

La naranja es amarilla
 la granada es morada
 como quiere que te quiera
 si nunca me has dicho nada.

Tengo pingó tengo ranchos
 tengo mate para tomar
 solamente me falta
 una chinita que me sepa
 acompañar

Hojitas de terciopelo
 boquita de pura dama
 quien te quiere quien te ama
 Fulano de tal te ^{se llama} ama.

En el campo hay un yuyito
 que se llama flor de tuna
 todos los muchachos son lindas
 pero como la mia no hay ninguna.

En el campo hay un yuyito
 que se llama cardo santo
 acredita su palabra
 aunque no merezca tanto.

El limón nació verde el tiempo lo
 maduró mi corazón nació libre y el
 tiempo lo cautivó.

En el campo hay un yuyito que
 se llama flor del aire
 mi novio está ausente y no lo oido
 por nadie.

Noche sona un sueño de muchacha

alegría.
 que en tu brotito dormía
 en tu loquita besaba.

De donde sale este mocito | con ese
 amor tan afligido | que amor
 me puede tener | si recién lo he
 conocido

La naranja nació verde | y el limón
 de color cañen.
 Como quieres que te quiera | si tu
 corazón me engaña.

Quiero de labios coloraitos.
 tus hermanos serán mi cunaitos.

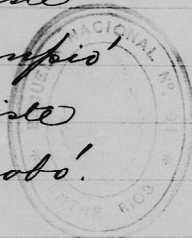
Quiero de ojos negros | de
 labios coloraitos;
 tu padre será mi suegro | y tus
 hermanos mis cunaitos.

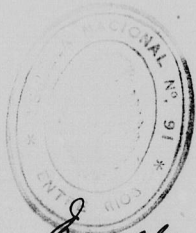
Yo no soy niña de ojos negros ni de
 labios colorados; mis padres no
 quieren hermanos ni mis hermanos
 cunaitos.

Al lado de mi savello hay
un árbol de acatuna, si no
me caso con este rubio no me
caso con ninguno.

Al lado de la puerta de mi
casa tengo un árbol florido
no voy a decir a nadie que
los dos somos queridos.

El anillo que me diste
fue de vidrio y se rompió
El amor que me tuviste
fue poquito y se acabó.





6

Tiracito - Escuela (Ley n.º 4874) N.º 91

Director: Dionisio Chaile

Nombre de la persona que lo usó: Emiliano Zapata

Edad de esta persona: 25 años.

Este estilo es conocido por varias personas.

"El tirador plateado (Estilo)

Sos, el tirador plateado ^{no}

que mi chiripá sujeta,
sos ojo de mi careta
sos "tues" de mi tostao
sos el pañuelo bordao
de un pobre gaucho cantor
sos la pinda más mejor
de mi chapeao de pases
sos "yapá" de mi (pases) "sobeo"
sos trienza de mi arriador

II

sos la "mata" e "culantrije"
que crece en el manantial
sos vaina de mi puñal
sos la parva donde "trije"
sos ala de mi lomizo
de tabaco brasileiro
sos yuca de mi yaguero

"

por parte de mi bombacha
por potranca criada guacha.

III

por eso tanto te quiero
y pensar que me aguardas
en tu pecho un rinconcito
donde llamea un fueguito
que no se apaga jamás
yo siento alzar más y más
la llama e' mi idolatría
pues mi mayor alegría
y mi sueño mejor
es finetear en tu amor
y manearse el alma mía

Fin

Genacito (Entre Ríos) Escuela (By 2.4874) No. 91

Director: Dionisio Chailo

Nombre de la persona que lo navio: Francisco Copata

Edad de esta persona: 30 años

Este estilo es muy popular en Entre Ríos

Estilo

Dicen que mi china es fiera
y se parece al carpincho
que su voz es un relincho
y su boca una tranquera,
que's una prenda ---- cualquiera
del mismo valor que'l cerro,
que tiene el andar zaguero,
igual al de mi potranca
que's vizca ---- ina, medis manca
y sin embargo, la fuiero!

II

que sus ojos son candiles
sin grasa, cuasi apagados,
que andan como desertos
en pareja de cuadriles
y que'n lo toca ardailes
más espuma da el puchero
que tiene mancha el cuero,
que's roncosa, nariguda

Chueca, botija sanzuda
y, sin embargo, la quiero
III

Que's una vieja chancleta,
baragana, comadrona,
cachacienta y peradona
lo mismo que la carreta;
que's una troza su geta
y su cabeza un caldero
que's un loro barranquero,
que's más agria que el vinagre
que tiene cara de lagre
y sin embargo la quiero
IV

Dicen que por lo anastonda
se parece la culebra,
y que de gusto se quiebra
lo mismo que marejada
que es una china empernada
y más chillona que'l tero
que sopla como el pampero
y yo las riendas le aflejo,
que's esto, aquello.... y, canejo
yo, sin embargo la quiero.
Fin

Genacito. Escuela N° 91

8

Estilo

Ya no se siente cantar
Debajo de un alero

A nuestros gauuchos queridos
Un estilo nacional

Ya no se siente cantar
Las bellezas de Entre Ríos
Porque' los extranjeros, canejos
Las bucho a perder

II

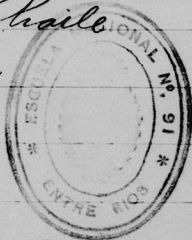
Adios tradición querida
exclama este pobre suelo

Ya no se ve por E. Ríos
Bota e' potro y chiripá
Ni divertidas canchales

Y otras cosas de mi tierra
Que no vendrán jamás

Dionicio Chaile

Director



Francisco Zapata

(Nombre de la persona que lo
hizo, edad, etc.)

Este estilo es muy conocido en este
Distrito.

F

Los Aparcidos



Canvado de jugar a la "tara" los paisanos que esa tarde se habían reunido en el boliche, del "gringo" Sardille, suspendieron la partida, y, de conversaciones en conversaciones, cayeron en el tema tantos veces abordado y acerca del cual reinaba siempre el desacuerdo: el tema de los aparcidos.

Ese domingo formaba parte de la reunión el paisano Juan Vargas, un incrédulo que se burlaba y reía cuando alguien relataba verídicas hazañas de los duendes. Juan Vargas se factaba de no saber lo que es el nieldo. No creía, como los demás paisanos, en las apariciones fantásticas; y argüía de falsa la creencia, general en el pago, de que las brujas se aparecen a veces en el campo, durante la noche, completamente desnudas, y basta tirarles con el poncho para que desaparezcan inmediatamente. Era también un embuste, según él, que acostumbra sen a tomar la forma de un pajarraco feo y negrozco emprendiendo el vuelo en las horas del atardecer, y emitiendo quejidos exactamente iguales a los de una mujer vieja.

Todo eso, para Juan Vargas, eran cuentos de vieja.

Y pensaba de tal modo Juan Vargas, no por unata incredulidad, sino porque había en su vida un hecho que destruyera su antigua creencia en las supersticiones popularmente admitidas y le tomó en un escéptico recalcitrante.

La paisanada lo sabía, y como esa tarde había algunos que nunca escucharan el relato, pero que tenían del caso noticias ciertas, pidieron a don Vargas que contara la historia.

— En una ocasión, — contaba J. Vargas, — siendo yo muy muchacho y encontrándome trabajando de peón en la provincia de C.rios, tuve que hacer un largo viaje a caballo, siéndome necesario atravesar por lo más intrincado la selva de Montic. Salí del pago muy de mañana, calculando llegar al punto a que me dirigía antes de que la noche cayere. Pero sea porque no calculé bien el tiempo que necesitaba, sea porque me descarriné algo, o sea por culpa del bandido, que era bastante flojazo, lo cierto es que la noche me agarró en plena oscuridad de la selva y sin que se alcanzase a avistar todavía ningún poblado.

En tales circunstancias, no había que pensar en el viaje, a oscuras y entre la mañana de la selva, exponiéndome a un mal encuentro. Lo mejor era que me quedase a hacer noche en algún claro del monte, y esperar a que amaneciese para seguir viaje; de modo que esta fue la resolución que tomé. Até el caballo al tronco de un árbol próximo, tendí en el suelo la cama la matra y los "cojinitos", y envolviéndome en el poncho, porque caía una helada fuerte, me eché tranquilamente a dormir, con el basto por almohada.

No llevaba aún una hora de sueño, cuando fui violentamente despertado. Sentí que me agarraban por el pescuezo y me levantaban la cabeza en vilo. Creyendo que algún malhechor me atacaba, tiré del facón y grité:
- ¡Alto!... ¿Quién es?...; Dé la cara, y no sea gallina!...

Pero nadie me respondió, sino el eco de mi voz en el silencio de la noche.

Dixé varias cuchilladas al aire, y esto también fue inútil.

IV

No maté al supuesto facineroso, ni lo herí,
 fué que herí a la corteza de los
 árboles cercanos. Cuando cesé de tirar
 tajos a diestras y siniestras, el cuachillo
 tenía pegados trozos de hojas y hierbas, y
 estaba mojado de tanto cortar tallos de juncos.
 Al fin, rendido de fatiga y en vista de
 lo infructuoso de mi ataque, puesto
 que el bandido, al parecer, se había
 escapado, me tendí de nuevo, sobre el
 recado, dispuesto a dormir hasta el amanecer.
 Cuando estaba por dormirme, se me ocurrió
 que acaso sería aquello cosa de los aparecidos
 y bajo esta impresión concillé el sueño.
 Mientras dormía, fueron surgiendo en
 mi memoria todas las malas acciones
 que había cometido en mi vida,
 pareciéndome que había ~~cometido~~ en mi
 vida, llegado el momento de pagarlas
 todas juntas y que los espíritus venían
 a pedirme cuenta de mis maldades.
 Cuando llevaba un rato regular de sueños
 tranquilos, sentí que me levantaban otra vez.
 Entonces ya no tuve duda
 - ¡son las ánimas! - pensé

Y me levanté desparovido, sintiendo que los
piémos me temblaban
— ¡ Perdon, Dios mio, perdón por todas mis
fechorias!... — exclamé, arrodillándome y
juntando las manos.

Resolví no acostarme más, decidiéndome a
pasar la noche en vela. Pero al cabo de
un corto tiempo, me tomó el sueño,
causado como estaba yo por la marcha de
todo el día, y me tendí de nuevo, no tar-
dando en dormirme profundamente.

Habría pasado apenas una media hora,
cuando me despertaron por tercera vez.
Ahora me levantaron la cabeza a una altura
de más de un pie, y luego me dejaron
caer sobre el suelo bruscamente. Dolorido
quedé del golpe, y esto me comprobaba que
no era aquello alucinación.

— ¡ Perdon, perdón, Dios mio!... — clamé
otra vez — No haré mas maldades.

Me arrodillé de nuevo, temblando y aterrado.
Entonces ya no me quedaron ganas de dormir.
Mal podría dormir, sabiendo que las ánimas
estaban en aquel lugar y me rondaban para
llevarme quien sabe donde. Al infierno,
probablemente, o al purgatorio por lo menos.

Pero, lento y todo, el tiempo pasó al fin; la sombra de la noche se fué poco a poco desvaneciendo. Se apagaron las estrellas, y cuando se iba haciendo día, me dispuse en esillar. Mentalmente, daba gracias a Dios Todopoderoso por haber salido con bien de aquel trance. Levanté del suelo una por una las piezas del recado, y esta operación me reservaba una sorpresa, una enorme sorpresa. Comprendí entonces que no había habido tales fantasmas, ánimas ni apariciones. Lo que sucediera, es que había tendido el lasto del recado justamente sobre el cabestro del tordillo; y, como la sogá estaba tirante, cada vez que el animal se movía, cambiando de sitio para morderse los guijos o las hierbas, levantaba el lasto, o lo que es igual, la almohada en que yo reposaba.

Desde entonces, — concluyó J. Vargas, mientras los demás comentan el caso a su sabor, — yo no creo en brujerías, que son cosas impropias de hombres formales. Es lo que yo digo: todo eso lo inventan las viejas para darnos miedo.

(Narrado por el Sr. Francisco Chapato.
(Edad 30 años)

Es conocido por muchos





F

12

"Las Polvaderas"

Había en las cercanías de Paysandú (R.A.) una familia de apellido Gómez, pero más conocida en el pago con el nombre de las "Polvaderas". Era compuesta por la madre, una parda alta y morena, cuyo compañero, un tal Felipe Murillo, había muerto, en las guerras, al lado de Artigas. Dos hijas mujeres, la menor era la que mejor zapateaba en "gato" o en "malambo" y un muchacho de 15 años llamado Eusebio. Esta familia daba bailes todos los sábados (y a veces aunque no fuera sábado) - en ese sábado en su rancho siempre se bailaba - y como el piso era de tierra - en los zapateos se levantaba una "polvera" tan tupida que casi apagaba la luz de los dos candeleros de grana de potio - que ardían sobre unas marcas en las esquinas de la pieza o salón de baile. De ahí el sobrenombre de "Las Polvaderas".

..... Era un sábado del mes de Enero del año de 1832 - y como era natural) hacían baile Las Gómez

Doña Angela - que así se llamaba la vieja - ordenó a su hijo Eufenio que encerrara temprano la inajada en el anejo corral de horquetas. Partió este al campo, montado en su petizo "yaguani" en plena siesta. Andaba juntando con dificultad las orejas que agrupadas de "a cuadrillos" bajo los pocos árboles que había en la región, pretendían pasar una siesta a la sombra cuando hete aquí que Eufenio, ve venir en dirección a donde él estaba un airado jinete, montado en un bravo caballo negro y con un apero que brillaba más que el sol. Aproximarse el jinete..... y Eufenio, asombrado comprueba dos cosas que le llaman la atención y que jamás pudo olvidar en su vida. La una era - que el apero (feno, cabezada, fiador, pechera, estribos, etc. etc) era de oro y plata, pero tan brillante que era "cuasi" imposible mirarlo dos minutos seguidos. La otra era, que, en lugar de botas y pie: tenía las patas como un gallo!

Una vez que el jinete estuvo cerca del muchacho le dijo:

- ¿Es cierto que en tu casa bailan esta noche?

- Si señor, le respondió éste.

- Me han dicho que a tu hermana Maruca no hay quien la cause ni le siga sus mudanzas en los bailes de dos, y por eso vengo de lejanos pagos pa' bailar con ella!.....

Así que esta noche va a dar al baile!...
Y se alejó al galope.

Luego que le miró partir, el asombrado Eugenio, puntó sus orejas, y presuroso las encendió en el corral. En cuanto divisó a su madre, le gritó: Mánua, esta noche va a venir a bailar con la Maruca, un hombre que tiene las patas como gallo'.

- ¡No seas loco muchacho! ¡Nude las visto un hombre con patas e gallos.

- Pero por Dios mánua! Se juro por esta cruz, que es cierto lo que digo - y esta noche se lo va a mostrar!!

No se habló más del asunto, ni nadie se preocupó de ello.....

Algo la noche, enlutando con su estrellado poncho, la inmensidad de la campaña, e inmediatamente el ladrido de los perros

anunciaba la llegada de los bailarines, que, luego de atar sus "fletes" en la "ramada", se dirigían a la sala en la que ardían los candiles. Pronto se oyó el rasquido de las guitarras que preludaban un "cielito" y la voz del "bastonero" que ordenaba con imperio: ¡Arriba los muchachos y a elegir compañera!... y el baile comenzó.

Ya se habían bailado muchas piezas y el rancho se hallaba repleto de concurrencia, cuando llegó el "hombre". Nadie notó en él lo que decía Eugenio y sólo veían un paisano alto, algo delgado, de barba negra, ojos un tanto grandes. Vestía sombrero aludo, rojo el cual tenía una vincha blanca, blusa y chiripá negro con adornos rojos y un inmenso pañuelo rojo en el cuello, que, en sus espaldas caía hasta "casi" tapar el mango de su puñal de plata. Tenía botas fuertes de charol y lijasas espuelas de plata. El muchacho tan pronto como lo vio le dijo a su madre al oído y enseñándole: ¡Mamá... ese es el hombre: mírale los patos de gallo!

Como Doña Angella no notó lo que decía el muchacho le pegó un fuerte pellizco y le ordenó silencio con un gesto.

El picarano cedió en un rincón y como el "bostonero", la dueña de casa y finalmente toda la concurrencia le exigieron que bailara dijo: - yo bailaría, pero con una condición.

Eso es lo de menos díjéronle todos. Desembuche no más que con gusto cumplimos. Güeno entónces y ya que vds. se empeñan... yo bailo si cierran la puerta y más que nada, que hagan salir pa fuera a tuitos los muchachos, porque no quiero que estos, como con más picaro me aprendan las mudanzas.

Está bien le dijieron y en un momento fué cumplido su deseo. Pero Cuperino se había escondido debajo de una especie de alacena; frente a la cual estaba sentada Doña Angella, de manera que nadie lo vio. Las guitarras rasquearon un "malambo" y el hombre se coló frente a la "celebre" marca y empezó a bailar. Efectivamente se veía que era un bailarín de mi flor.

□

Enfermo desde su escondit, y tirando del
veludo de su madre le dijo en voz muy
suave: Mamá pero no lo ve las patas
como gallo?

Diosí vuelta ella y le dio otro pellizco
aun mayor que el anterior, diciéndole
en voz baja al mismo tiempo: ¡Callate -
(menturoso!!)

Esto impaciente tanto al chico que
gritó en alta voz: - "Pero Jesús María
que no ve que tiene las patas como gallo!
El decir esto el muchacho y nombrar
al Nazareno; el hombre reventó como
una bomba, apagándose los candiles,
cayendo casi todo al suelo; semi ahogados
por el fuerte humo, olor a azufre que llenó
la pieza:

Cuando se abrieron las puertas, se
comprobó que el bailarín había desaparecido.....

Este fue el epílogo del
último baile de las "Polvanderas" que lo
denegó "Mandinga", pues nadie creyó él
podía tener las patas como gallo y si los
Grandes no se la veían era porque no
eran inocentes como Enfermo.

Al otro día, empezaron a levantar sus ranchos para abandonar el pago.

Todos se desparanaron quién sabe para donde.... y cual fue el fin de todas ellas.....

Y terminaba así el cuento la tñora de Almada, que aseguraba ser verídico y que había conocido allá en su niñez a las Gomez: Los bailes son buenos pero de cuando en cuando pero, si son seguidos, viene el diablo y hace una de las suyas!

Fin

Cerrucito (C. Pios) Escuela 4º 91

Director: Dionisio Chaile

Persona que narró el cuento: Señor Pedro Almada.

Edad: 30 años.

